

67

Inquietud

artística



Sonido
Estereofónico

Aparatos desde
4.895 ptas.



Discos
Microsurco

20 meses de plazo
sin aumento



Artículos
Electrodomésticos

10 meses de plazo
sin aumento

10 % de descuento
al contado

¡¡ ABAJO LOS PLAZOS CON AUMENTO !!

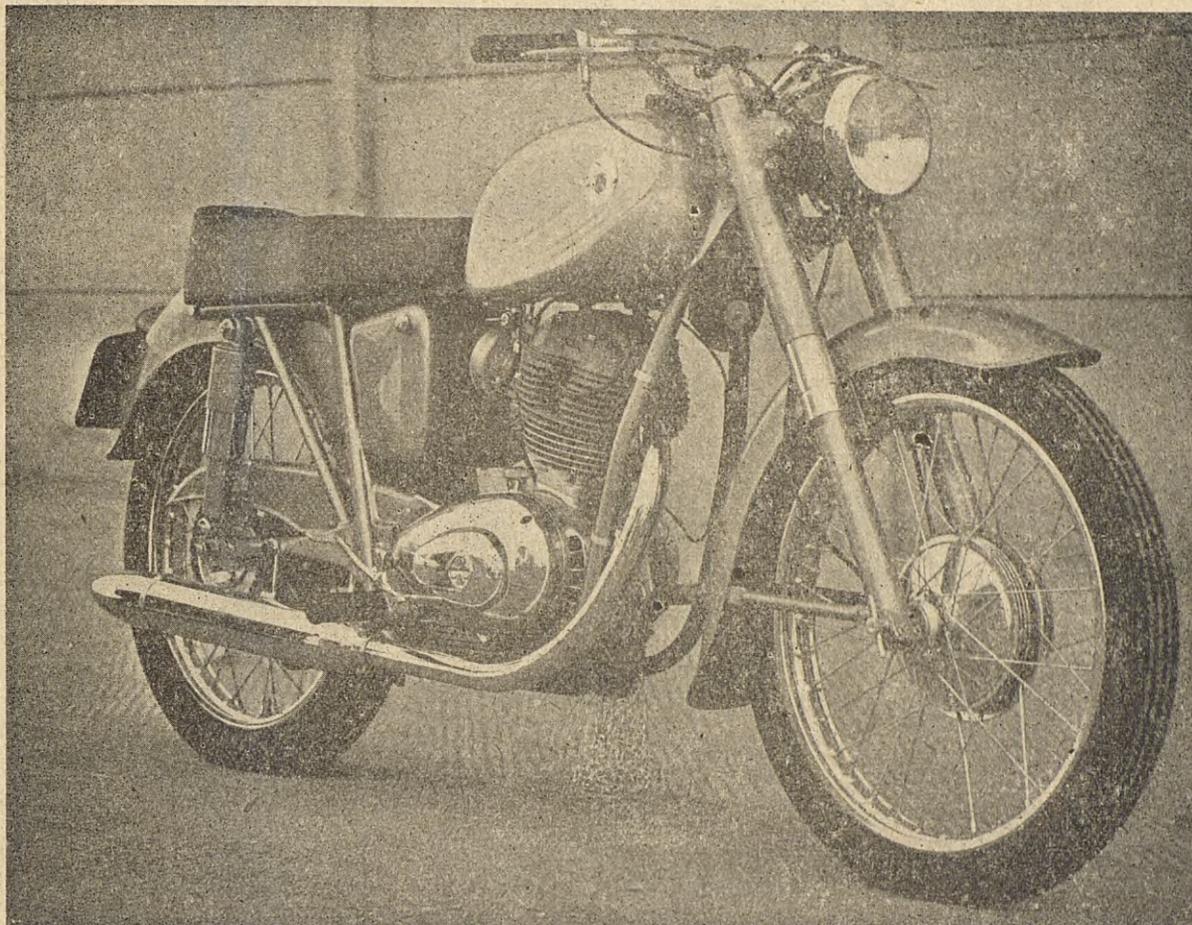
COMERCIAL *Fret*

C. Manlleu, 16 - VICH

Motos SOLDEVILA

Paseo José Antonio, 48 · Teléfono 2231

VICH



175 c. c. G. T. 4 tiempos

OSSA

...Una suma cualidades

VELOCIDAD
POTENCIA
COMODIDAD

EN SUS CUATRO MODELOS

Moto pedal - 50 c. c. B. — 125 c. c. B. — 150 c. c. y 175 c. c. G. T.

LEBERSAL

Granulado y comprimidos

SAL HEPATICA

SOLUBLE

Y

EFERVESCENTE

Crisis de teatro, crisis de sociedad

El cierre de algunos teatros en Barcelona ha provocado la natural alarma; en realidad no ha sido sino la culminación de un proceso que se dejaba sentir de unos años a esta parte y que no se limita a la Ciudad Condal sino que alcanza a toda la región catalana. Crisis del teatro, sí, pero, ¿de qué clase de teatro? Alguien, no recuerdo quien, dijo que si no se hace un teatro para el pueblo, el pueblo no irá al teatro; creo que es esto lo que sucede, que el teatro se ha desentendido de los problemas que plantea cada día, al hombre, con mayor urgencia, la realidad inmediata, que, en líneas generales, ha tendido al escapismo, a convertirse en pura evasión, y, claro está, el teatro de evasión no ha podido competir con otros espectáculos que manejan un número mayor de recursos, porque el teatro de evasión, cuando no esconde otros propósitos, no es verdadero teatro, y lo que es más grave, no interesa.

En el momento actual puede que se esté cerrando un círculo en la historia del teatro español; nuestro teatro ha jugado una carta y ha perdido. Su crisis, reconozcámoslo, es sólo reflejo de una crisis más profunda que atañe a una sociedad, o a un estamento social desorientado que ha perdido su tabla de valores. Hay que empezar de nuevo, hay que salir al encuentro de la realidad y llevar esa realidad al teatro, hay que situarse de nuevo en Lope de Rueda sin olvidar las peculiares características de nuestro siglo veinte.

En Barcelona el Teatro—con mayúscula—está renaciendo, y hay que señalarlo aunque en los actuales momentos decir eso suene a paradoja. Hacía años que entre los jóvenes no se notaba una inquietud tan viva, en todos los sectores y ambientes. «L'Agrupació Dramàtica de Barcelona», que dirige Frederic Roda, ya con brillante historial, el «Teatro Popular de Barcelona», a cuyo frente están José

M.^a Loperena y Francisco de Jover, el «Teatro Popular Amateur», que dirigen Francisco Miñana y Antonio Joven, y que acaba de presentarse con pleno éxito en el Teatro Romea, y el grupo que dirige Angel Carmona y que recorre todos los suburbios dando representaciones gratuitas de buen teatro, son prueba de lo que llevamos dicho.

Los teatros pueden cerrar, y ello siempre entristece. Pero mientras haya una plaza en la que levantar un tablado y unos hombres con capacidad de asombro para escuchar, el teatro seguirá vivo, seguirá actual y estará presente.

Javier Fábregas



Perspectiva del local actualmente en construcción por Empresa Vicense de Espectáculos, S. A.

EL LLUSTRABOTES

1

Fixa't, Amín, en les sabates de tots els que caminen pel carrer
i en les botes dels soldats.

2

Fixa't, Amín, en els teus peus,
nus, tenyits d'anilina, com les dels teus companys.
Els teus companys que corren amb la caixa sota el braç
i empipen a la gent:
als comerciants, als corredors de finques, als usurers, als funcionaris
i, també, als soldats.

3

Fixa't, Amín, en el caminar reposat del sidi
que va a passar-se la tarda
al café dels cristians
amb l'altre que és ara capità de les Forces Reials,
abans de Regulars.

4

Fixa't, Amín, en el cor de llauna que portes
penjat del coll amb un fil negre,
que s'obre i a dins hi ha un retrat,
que et va donar el teu pare, de la filla del Sultà
Mohamet V, el llibertador, que ara ha prohibit fumar el kifi als musulmans
i que tampoc ens ha portat el pa, que algun dia
arribarà

5

Fixa't, Amín, en el núvol trist
dels ulls de la teva amiga de sis anys que demana un quinzet amb la mà,
i en el moro esguerrat que salmodia vora la porta dels bans,
i en els altres
que es guanyen els rals amb els serveis més infamants.

6

Fixa't, Amín, en els peus de tots els caminants,
amb la seva varietat, amb la seva veritat
els veuràs
sobre els carrers calents, sobre el terra porc dels banys.
I fes tombarelles amb la caixa al costat.
Els peus enlaire,
nus, rabents, tenyits d'anilina,
de petit llustrabotes de nou anys.

Joaquim Dilar

JUVENTUDES MUSICALES



El interesante organismo internacional, cuyo nombre encabeza este comentario, tiene ya su delegación en Vich. Los amantes de la música y mayormente los jóvenes aficionados, están de enhorabuena. Una Delegación de Juventudes Musicales significa un vigoroso impulso, dado con fuerza nueva y con desbordante entusiasmo, a la vida musical de una población, influyendo necesariamente y con eficacia a la vida cultural de la misma. Este hecho ha sido patente en todas las poblaciones de Cataluña que tienen su Delegación en marcha, y no dudamos que lo mismo sucederá en Vich.

Hemos hablado de vigoroso impulso, de desbordante entusiasmo, de una fuerza nueva, esto podría haberse expresado en una sola palabra: Juventud, por sí sola ya representa las virtudes cívicas que hemos mencionado: vigor, entusiasmo, aliento, y estas virtudes casi por ellas mismas dan razón de ser a la entidad y garantizan el crédito que debemos concederle.

Por si estas razones de tipo humano, esenciales, fundamentales, no fueran suficientes, existen unas razones de tipo práctico que justifican y a la vez honran la existencia de Juventudes Musicales; estas razones son las que inspiran la necesaria e ingente labor de facilitar a los jóvenes compositores e intérpretes los pasos que deben dar para ejercer su carrera. Esto ha sido siempre un problema gravísimo. Los obstáculos materiales que se interponían entre la ambición del joven artista y su realización práctica, hicieron ma-

lograrse muchos talentos, adormecerse en la esterilidad muchos artistas dotados. Juventudes musicales ofrecen a los jóvenes las oportunidades necesarias para que sean conocidos de los públicos y de los críticos, organizando tournées nacionales e internacionales en fructífero intercambio de valores. Esto, si para los artistas es beneficioso, lo es asimismo para los públicos a los que se abren todos los horizontes del mundo musical.

Hemos hablado de los músicos, y debemos puntualizar más quizás los beneficios que el asociado a una Delegación obtiene de esta organización joven y decidida, abierta y actual. La característica del concierto organizado por Juventudes Musicales, es la de ser comentado siempre, esto ayuda a la comprensión y al conocimiento de la música, así como orienta la visión del rico y variado panorama de la historia de la música, educando la orientación y la sensibilidad del público, que no se ve lanzado a un mundo incógnito e impenetrable, como sucede a menudo en nuestras salas de conciertos. Esto en el orden de las ventajas espirituales. Podemos también referirnos a las ventajas materiales, aunque la Delegación de nuestra ciudad es casi demasiado joven para esto; no obstante, los asociados de Vich, pueden asistir gratuitamente a las sesiones musicales que organice cualquier delegación de Juventudes Musicales, en Barcelona, en cualquier ciudad española e incluso en delegaciones del extranjero, sólo exhibiendo el carnet de socio.

Esto ha hecho que se multiplicaran en todo el mundo las Delegaciones de Juventudes Musicales, cuya sede central radica en Bruselas, donde nació este magno y generoso proyecto cuyas ramificaciones más insignificantes realizan una magnífica labor en pro de la cultura y el enaltecimiento del nivel

espiritual de la sociedad, y lo realizan y esto es lo más importante, de la única forma adecuada a nuestro tiempo, con ímpetu y entusiasmo juvenil, por esto han triunfado en todo el mundo y por esta razón auguramos el más lisonjero de los éxitos a la recién constituida delegación de Vich, que ya tiene su historial, breve, pero merecedor de comentario. Se presentaron ofreciendo un concierto a cargo del joven pianista mallorquín Ramón Coll que ratificó la merecida fama de que goza en los centros musicales de todo el país. En programa ofreció, entre otras obras, Fantasiestücke, de Schuman, y Miroirs, de Ravel, dos de las más famosas e interesantes obras de la literatura pianística. Además, en primera audición, la Sonata, de X. Benguerel, uno de los más jóvenes compositores de nuestra tierra.

Presentaron al pianista alemán, Arno Erfurth, subdirector del Conservatorio de Stuttgart, que dio a conocer entre nosotros la obra más representativa de la literatura pianística contemporánea: Ludus Tonalis de Hindemith, dándonos además una bella versión de la Gran Sonata, de Schubert.

Presentaron al joven flautista Salvador Gratacós, quien acompañado por el pianista A. Ros Marbá deleitaron al auditorio con un programa variado dignamente interpretado. Salvador Gratacós, ganador del Premio March, de este año, acreditó sus grandes dotes y junto a su acompañante ofreció una magnífica versión de la Sonata de Hindemith que convenció por su profunda inspiración y su apasionada fuerza lírica.

A estos acontecimientos siguen otros ya anunciados y así esperamos que continúe con este mismo espíritu de juventud y de horizontes abiertos que debe conducir indudablemente a los éxitos por la eficacia.

U. A.

KAPITAL

D'obrer, repetia, de cor el «KAPITAL» a la circumferència de la taula del cafè; ara, capitalista, s'ha tornat clerical i dona conferències sobre política colonial i higiene bursàtil, i fa malabarismes impúdics amb els «DEBES» i els «HABERS».

Capital,
Capital,
Ca
ca.
Pi,
pi.
Tal
qual
Capital
occidental.
Capital
accidental.
Capital
occipital.
Capital
abdominal.
Ca,
ca.
Pi,
pi.
Tal
qual.
KAPITAL

Guillem Viladot

El silenci

Quinze anys que hom recorda
com un pàmpol i una tarda estreta
mentre, cames nues, sobre la branca
una noia et crida i té por.

Es aquest el silenci,
i tu nus i desig
quan la terra s'atura
i tot, et fa mal.

Però és el silenci
d'anys a venir
quan l'etern
tot ho inunda i et deixa,
residu corsecat,
davant la teva ombra.

I és el silenci,
aquest instant, quan tot és dit
i no s'ha dit res,
quan sobre els peus només
hi ha el pes de la teva carcassa.

Manuel de Pedrolo



APRENDAMOS A VER

Cursillo de Iniciación Cinematográfica

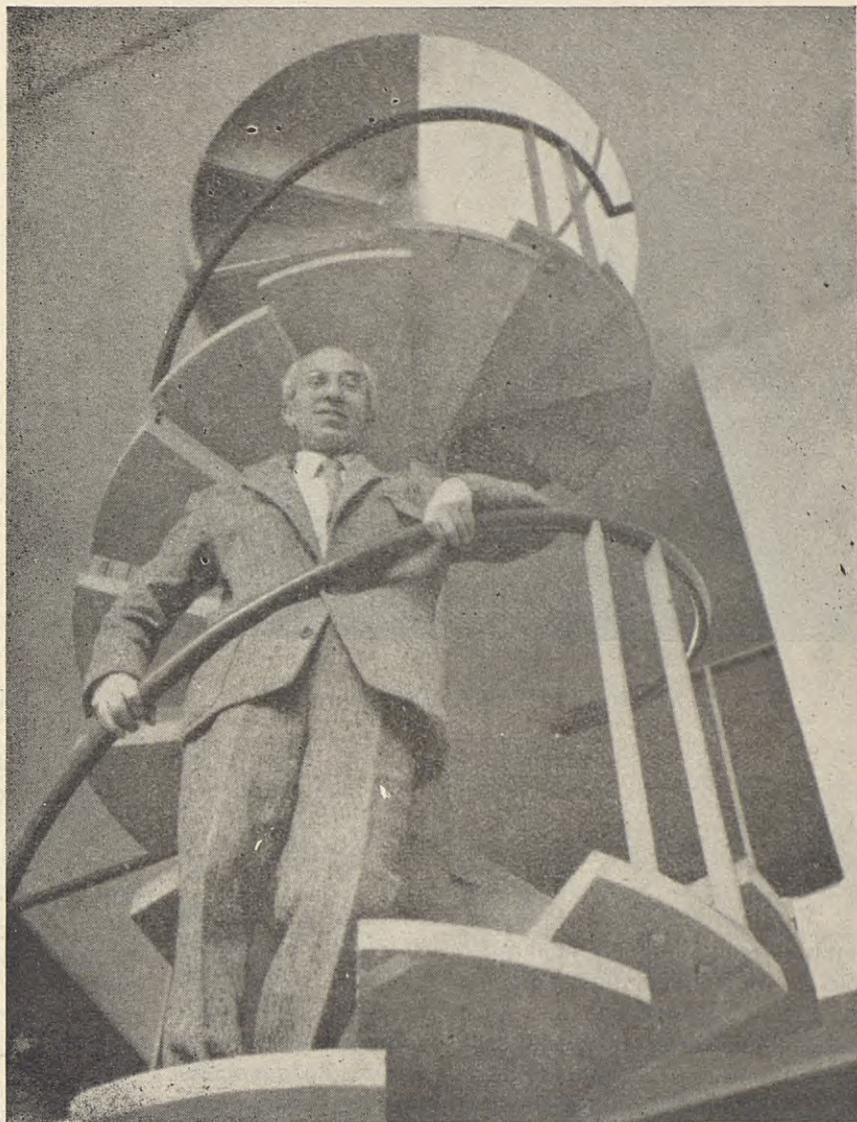
Sabemos que la directiva del Cine Club local está preparando un cursillo de formación cinematográfica para todos los socios que deseen intervenir como directores de coloquio en las sesiones de cine forum.

Consideramos muy acertada esta iniciativa en un aspecto que hay que cuidar particularmente, teniendo en cuenta que, además de la exhibición de películas de probada calidad cinematográfica, el principal objetivo de los Cine Clubs debe encaminarse a procurar la creación de una conciencia de auténtico espectador, afinando la perceptiva y elevando el sentido crítico del público, lo cual se consigue indudablemente mediante un atinado y completo análisis de los valores de todo orden que puedan concurrir en la cinta presentada.

Hay un interesante programa para tratar: Utilización técnica de la cámara. Esencia del cine.—Estética del film.—El montaje de una película.—Problemas de ritmo y de ambientación.—Guión literario y técnico.—Productora, director y equipo técnico, etc.—Temática para una película.—Estilos cinematográficos. Actores.—Interpretación.—Sonorización de la película.—El color.—Deontología del film.—Cine católico.—Actitud crítica frente a la pantalla.—El cine para niños y adolescentes.

Aplaudimos este afán de superación y la continuidad que viene demostrando esta entidad, la cual, salvando todos los obstáculos, nos ha ofrecido ya más de cincuenta sesiones de cine forum.

EL MARAVILLOSO COSMOS DE ANDRE BLOC



Un magnífico libro (1), séptimo de la Collection Prisme, ha salido de los talleres Hofer, de París. La gran personalidad de Bloc, estudiada por Delloye, y presentada en un aspecto tan interesante, como es del artista nato que aflora en el panorama de las artes en su edad madura. La evolución experimentada que él mismo explica como «la curiosidad que me ha dirigido hacia el arte, cuando todo en mi vida tendía a separarme de él, es todavía avivada en el curso de mis trabajos. ¿Por qué no me he especializado como tantos otros? ¿Por qué no he cuidado de escoger un sector particular de las artes plásticas, en vez de multiplicar las búsquedas en todos los dominios y aun en todas direcciones?»

Este interrogante perdura en la obra de Bloc, diríase que continuamente se plantea problemas y en cada ocasión la solución difiere de la anterior. Todo ello puede verlo el lector a través de múltiples láminas (varias a todo color) foto-arte de Beyda, Dortch, Ehrmann, Heurot, Hervé, Pillat, Ruth, L. van der Veen, Weill, Weis. Tal variedad de fotografías no debe sorprender si pensamos en la amplia documentación que se nos ofrece, desde la escultura que en 1949 le valió el premio para conmemorar el centenario del cemento armado, hasta sus pinturas «informelles» del 1959.

Para Delloye, André Bloc es el artista que se repliega en su soledad refractaria y en su concentración indescifrable. «De tal forma, que la libertad y la preeminencia acordadas al contorno final, en uno y otro caso, se manifiestan tanto en embrollos desarticulados, como en estudiadas esculturas, que contrastan como dos grandes registros, equidistantes como dos polos fundamentates de la expresión escultórica.»

«Bloc, no sólo rehuye apoyarse en pareja dimensión de ambigüedad y concreción para detenerse en la interferencia rígida y en la simple superimpresión de dos temas esenciales, de los que revierte así el equilibrio; sino que partiendo de la usurpación, de la superposición y de la discordancia simultáneas de la masa y del vacío, desarrolla y prolonga la impulsión disgregadora hasta la completa subversión de las referencias explícitas que conexionan la forma en si misma.»

(1) ANDRÉ BLOC por Charles Delloye—Collection Prisme París.



“LA VENGANZA” (de J. A. Bardem)

Los periódicos y revistas lanzan gritos de dolor estos días. Uno, dos, tres teatros cierran sus puertas porque —según dicen— se pasan al cine... Y, junto a la elegía, la acusación descarada u oculta contra ese «monstruo»—Moloch o Neptuno—de nuestros días...

Y, en verdad, no creo que sea para tanto. La vida es cambiante, mudable en todas sus fases. Hoy nace una flor que muere mañana, dice el poeta. También los hombres, sus gustos, sus instituciones realizan ese ciclo vital. El quererlo detener, retrasar no sólo es tarea imposible sino más propia de orates. «Cada día tiene su afán» y sólo conociéndolo, orientándolo y utilizándolo será posible llegar a que él—en amplia y comprensible simbiosis—no sólo conviva sino que reviva otras formas y otros ritmos. Y, debajo, del sol, son muchas las cosas que pueden y deben vivir en perfecta armonía.

El cine y el teatro, la música y la danza y cien mil cosas más son y están para el hombre. Este es siempre un insaciable buscador de infinito, de eternidad, de trascendencia. Su afán, su anhelo, su deseo no admite límites. Una vez conseguida la meta que divisaba en lontananza, ya sueña, ya anhela, ya se afana por conseguir la que, desde allí, divisa «más allá». Gozado o poseído el don que desea, nunca queda ahito; siempre anhela más y más. Por eso, en sobrenatural pirueta, el hombre rompe las leyes frías de la propia naturaleza y crea—un verso, una figura, una melodía...—que tenga toda la tersura y candor de una criatura primeriza...

Cada época, cada tiempo y espacio requiere una «respuesta» adecuada a los eternos valores. La nuestra—tan colosal, tan grandiosa y multitudinaria—ha de encontrar también el adecuado trampolín para ir hacia adelante. Y lo dará—signo misterioso de nuestra época—no sólo individualmente, sino que lo dará como individualidad dentro de la masa. Unamuno, en un poemilla del Cancionero, dice:

¿Singularizarme? Vamos,
somos todos de consuno,
y en la piña que formamos,
yo soy nos-otro, nos-uno.

LANZA EN PRO DEL CINE

y LAIN ENTRALGO comenta: «Siendo yo y sintiéndome ser nos otro y nos uno en la piña de los hombres todos —vivir humanamente es convivir con todos los hombres a través de los hombres más próximos— voy tratando de comprender con lealtad a las personas que me rodean». Ese, ése y nada más que ése es el signo de nuestra época. Sentirse yo y, al mismo tiempo, sentirnos nosotros. En realidad, un secularizado plagio de San Pablo cuando dice: del mismo modo que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, forman un cuerpo» (I Cor. 12, 12).

«Sentado sin esfuerzo en la muelle butaca, rodeado de oscuridad y silencio por todas partes menos por una—el rectángulo luminoso de la pantalla—un hombre va a pasar dos horas de su vida real contemplando un mundo inventado en que, por obra de artificio, sólo las sensaciones ópticas y auditivas existen». «El cine es un sueño que el espectador sueña despierto».

Estas son las definiciones que del cine han dado nuestro PEDRO LAIN ENTRALGO y el francés JEAN COCTEAU. ¿Pretendían condenarlo? A mi juicio, sólo trataban de «comprender» el cómo y el por qué de esa pasión de nuestra época y, ambos, la enfocan desde sus respectivos ángulos de visión. El primero, con toda la lógica estructuración de un consciente pensador; el segundo, con la gracia alada pero, al mismo tiempo, profunda de un consumado poeta o soñador. Uno y otro, en definitiva, nos «demuestran» que el cine no es un «pasatiempo» más; ven en él —¿o intuyen tal vez?—una manifestación de eso tan eterno e inmutable como es el Arte, la Belleza.

El film, según un joven crítico, puede enunciarse con esta ecuación:

FILM=IMAGEN+IDEA

Es, ante todo, imagen. En realidad, es ésta la primera impresión que percibe el hombre. A partir de ella, espoleado precisamente por esa su sed de trascendencia, buscará, después, su significado; surgirán preguntas (las ideas)—aunque no se formulen conscientemente—que, a su vez, exigirán nuevas imágenes—con toda la carga de sus particulares significados—que le ayudarán a dar la res-

puesta a aquellas. Irá construyendo—burla, burlando—toda una estructuración ideológica que ha de dar «su respuesta» a los valores eternos e inmutables. Viene a realizarse pues, de una manera natural, lo que el cine pretende hacer—según COCTEAU—«transformar las ideas en hechos y mostrarlos al público».

El cine, además, no es sólo imagen en movimiento, sino una historia contada con imágenes en movimiento. Y en el fondo de esa historia está la Idea que, en definitiva, es la que llegará a la inteligencia del espectador. Por eso, la Idea debe tener realidad. El cine, en toda su proyección histórica, no sólo ha realizado un grandísimo esfuerzo para conseguir la realidad total sino que, además, ha demostrado que es capaz de crearla. Cabría decir, en este sentido, que Realidad—verdad de las cosas, invirtiendo a Balmes—no es lo que vemos, sino lo que sentimos. Ver es un acto de la voluntad, pero sentir es su fin y su consecuencia. Cualquiera cosa que el cine nos muestre se convertirá mágicamente para nosotros en realidad.

Mas estos dos valores de que consta el film—Imagen e Idea—precisan de un nexo o signo de unión que les dé vida. Por sí solos son elementos estáticos, carecen de vida; precisan del soplo creador del arte para convertirse en seres complejos y trascendentes; necesitan transformarse—bajo el sol de la inspiración—en FONDO y FORMA. Así, por el fondo se nos comunicará algo encarnado en una forma.

Sobre el fondo, generalmente no hay equívocos. Todos sabemos que éste no es sólo la historia, el argumento sino, más bien, todo ese mundo complejo de ideas, sentimientos, normas etc. perfectamente explicadas o simplemente sugeridas. Mas, cuando se trata de la FORMA, ya estamos de lleno en el mayor de los prejuicios. Confundimos lamentablemente a ésta con la técnica.

Técnica es una mecánica, un oficio, una manera. Por ella, por ejemplo, sabemos que «travelling» quiere decir tal cosa; «fundido» tal otra, etc. Forma es algo que está por encima de ella, es un concepto estético. La Forma no es esclava de la Belleza, es belleza en si misma. Son muchos, por ejemplo, los creadores cinematográficos con oficio, mecánica o técnica; dominadores, incluso, de todos los recursos del llamado lenguaje fílmico pero, también, no hay ningún director que consiga una obra de arte sin inspiración. Y la inspiración no la da la técnica, sino que es un don, una gracia. La Forma nace junto a la Idea, al mismo tiempo, aunque se realice después.

LAIN ENTRALGO comenta a este respecto: «La película es, ante todo, obra de arte, óptima algunas veces, mediocre muchas más, mala y aun malísima no pocas. Según esto, una cinta de las llamadas «comerciales» nunca deja de ser obra de arte, aunque lo sea—como una estatuita de Olot o como un poema sublorquiano—por modo vulgar, fracasado o detestable. La entidad comúnmente llamada película alberga en su seno, para su gloria o su condenación, esa sutil criatura que todos solemos llamar «obra de arte». En ella tiene su verdadero principio de ordenación».

Y no es, solamente, este aspecto artístico del film el que nos lanza a esta defensa del cine. Hay otros aspectos—LAIN cita tres más—que son dignos de tenerse en cuenta.

Es DOCUMENTO, expresión parcial y significativa de la vida humana; las filmotecas serán consultadas, como otrora los archivos, para escribir la historia de nuestros días.

HECHO PSICOLOGICO. El espectador cinematográfico no es talmente una individualidad, en sentido estricto, sino una individualidad, inserta en la masa. Formar parte de una masa conduce a una pérdida o una disminución de la individualidad. Por una vez la aritmética miente. Uno más uno, más uno... no son cien o doscientos. Da uno. La psicología de la masa no es una suma de psicologías, sino una psicología nueva, distinta, colectiva. La intensidad colectiva de los sentimientos crea una presión emotiva capaz de destruir e influir, aunque sea momentáneamente, las individualidades. La masa no razona, no discute, no enjuicia. Reacciona en común, en un sentido u otro y, casi siempre, como lo haría un hombre primario, elemental. La recepción es individual y colectiva al mismo tiempo. Hay reacciones que son íntimas y personales pero, otras, son comunes. Basta ver el impacto psicológico en esa «identificación» de tipos, maneras, actitudes que se observan en la vida real.

HECHO SOCIAL. En el curso de pocas semanas, a lo sumo de meses, muchos miles de hombres, de toda raza y mentalidad, tienen ante sus ojos un pedazo de la vida americana, japonesa o europea... Sin proponérselo, acaso contra su propia voluntad, el potentado, el poderoso, el rico ve y oye, siente y medita la vida de los llamados «económicamente débiles». Incluso, puede llegar a «comprender» el por qué de sus rebeliones. Los desheredados, los humillados, los abandonados, tienen ocasión de penetrar en las mansiones de los ricos, los aristócratas, los pudientes. Ven y oyen, sienten y palpan algunos de sus muchos problemas y conflictos. Pueden, incluso, llegar a pensar que «en todas partes cuecen habas». Lo cierto es que la conciencia social de nuestra época sería incomprensible sin esta constante operación del cine sobre las almas de sus espectadores cotidianos y fieles.

¿Podemos, dadas estas premisas, considerar carente de interés o, lo que es peor, despreciar olímpicamente al cine? Entiendo más razonable y justo el consejo de JUAN PIQUERAS: «Es necesario ir descubriendo en las películas el verdadero sentido de las mismas y el objetivo auténtico que las anima». Así, tal vez, es posible que lleguemos a formar una nueva generación que «comprenda» que lo único necesario es—como ha dicho ADOLFO MUÑOZ ALONSO en Padua—«implantar en el mundo el reino pacífico del «nosotros». Un «nosotros» en función exigida del «yo», no en contraposición de los «otros». Y, sobre todo, no podemos quedarnos tontamente imitando a las clásicas plañideras sino que, antes bien, hemos de hacer prosélitos de esta empresa en pro de un cine que responda a su fin. Hemos de comprender que todas las cosas—aun aquellas que juzgamos malas o neutras—no son sino, en la realidad y en el fondo, un sinuoso y oblicuo camino del hombre hacia su fin. Y, para lograrlo, bastará meditar y encarnar vitalmente este último comentario de ERNST LUBITSCH, «El progreso artístico de los films (y nosotros podríamos agregar todos los demás) dependerá de que haya en el mundo un número suficiente de personas para apreciarlos y apoyarlos».

Así sea.

J. MARSET

INCONFORMISMO COMPARTIDO

Hay que denunciar el estancamiento. Frente a este delirio, el silencio es complicidad y cooperación.

A nuestra vera una solemne rutina impera sobre los hombres: paraliza sus mentes y configura sus realizaciones. Por causa de ese rutinario anquilosado las actividades humanas a menudo desdichan de un autor específicamente humano. Pues todo acto humano, por serlo, debería implicar un avance. Ya que el progreso es ley del ser perfecto.

Y, sin embargo, advertimos en torno nuestro demasiadas actividades cuajadas en fijaciones. Resulta particularmente penoso constatar cómo en el terreno de las bellas artes señorea la torpeza repetidora y sin autenticidad. Existe una abominable congelación de formas artísticas y anhelamos el deshielo primaveral.

Por eso saludamos con júbilo y simpatía la aparición de un libro*, que aspira a sacudir perezas mentales. Convenía estampar en letras de molde esos conceptos revulsivo-estimulantes y formar con ellos una obra de divulgación, tamaño bolsillo, que corriera de mano. Ha bastado un pequeño esfuerzo de clarividencia y de sinceridad para esbozar revisiones de amplia trascendencia. Partiendo de un lúcido enjuiciamiento del pasado artístico se llega a posiciones independientes, desde donde lanzar proyectos de adecuamiento actual del arte.

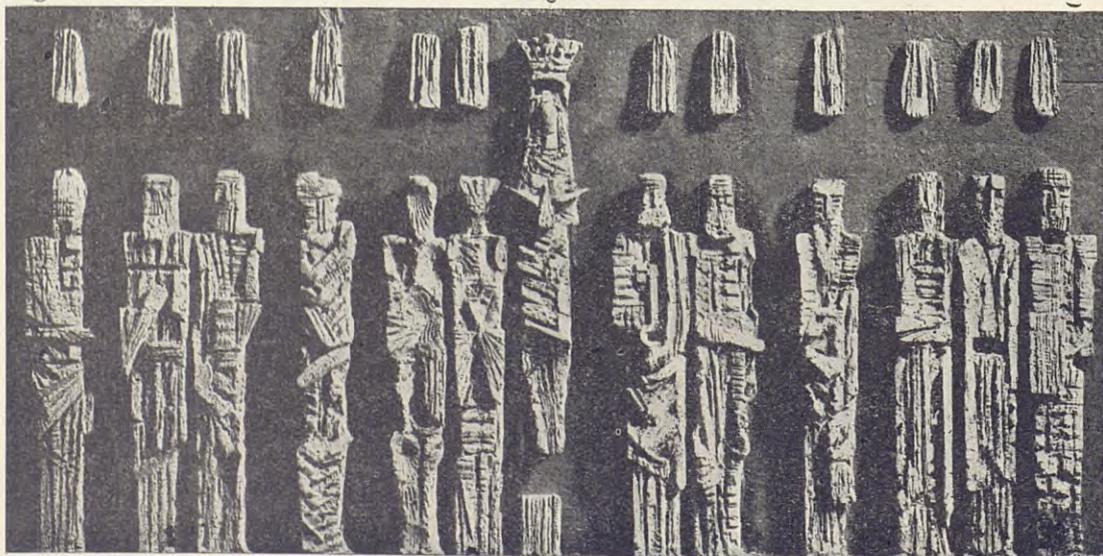
En un librito de 115 páginas ha acertado a acumular José M.^a Valverde un arsenal de juicios históricos y observaciones muy variadas sobre arte. A Valverde le conocíamos como poeta destacado, desde ahora le admiraremos como pensador. Posee mente propia y ágil, sobre la base de sólida formación humanística y religiosa. Dice cosas muy inteligentes, a menudo audaces, a veces exageradas. Pero el sentido común rezuma inexhausto de su pluma simpática. Conviene, sin embargo, no dejarse deslumbrar por la aparente modosidad de un razonable tono menor de sentido común, bajo el cual esconde un importante alijo de radicalismos expeditivos y generalizaciones estridentes.

Adentrémonos ya en el contenido de la obra, que consta de cinco cartas muy desiguales en el tema y enfoque. Valverde con certera visión otorga primado de interés y categoría a la arquitectura, prácticamente raíz de las restantes bellas artes. Su concepción de la arquitectura es ortodoxamente actual: el edificio debe ser concebido esencialmente como un espacio colonizado por una forma de

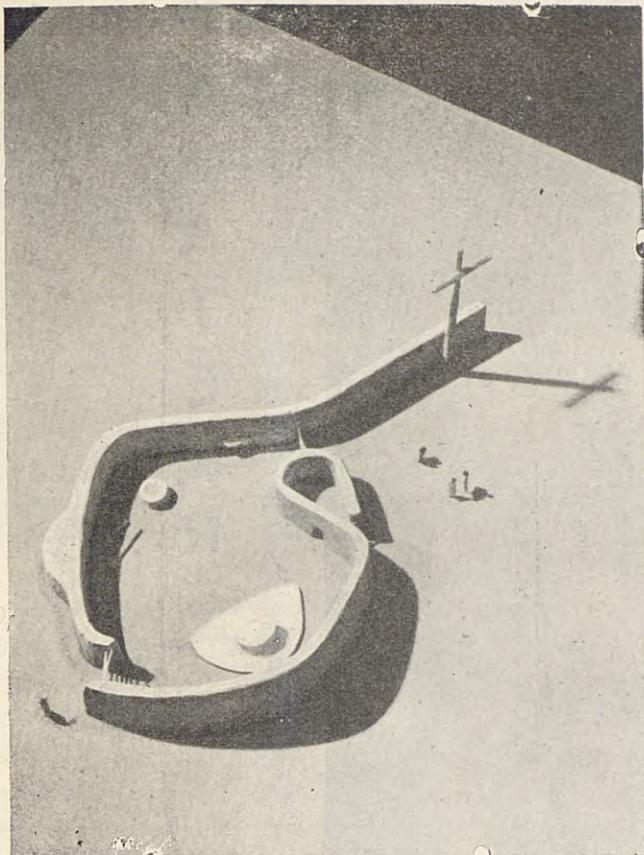
vivir. Es el espacio interior lo que importa *funcionalmente*, más que la tapadera de la fachada. La rutina anquilosa las concepciones arquitectónicas y asfixia las conveniencias vitales. Valverde denuncia lo que él llama «ley del arcaísmo formal» por la que v. gr. el templo griego imitaba en piedra la estructura en madera de sus antecedentes y análogamente hoy con el hormigón o las vigas metálicas muchos copian las estructuras en piedra. Toda costumbre de edificación debe ser replanteada. Hay que jubilar a los viejos hábitos mentales que nos hacían pensar en soportes verticales, muros resistentes, etc.; hoy en día los sostenedores de una te humbre a menudo no están debajo sino dentro mismo de ella.

El autor d seninascara asimismo el «complejo de lo estético como distintivo clasista» y diserta contra el afán de figurar que, según él, determina históricamente la adopción de determinados estilos arquitectónicos. Luego asienta: «Ante todo, hace falta aplicar a la estética eclesiástica el psicoanálisis social de que antes hemos hablado: suprimir lo que es alusión a grandezas históricas pasadas y a distinciones clasistas presentes. Es perjudicial recordar en la forma de los templos la época feudal en que la Iglesia tuvo a su lado al poder terreno. Cuando se ponen adornos barrocos, columnas clásicas, bolitas herrerianas en la fachada de una iglesia, se contribuye al difuso prejuicio de que la Iglesia es un pasado tan respetable como cadavérico. Es como si alguien se envolviera en su escudo de armas nobiliario para fraternizar con el prójimo». El autor propugna otra arquitectura, la arquitectura siglo XX «que apenas existe» en España; no es muy explícito en sus teorías *constructivas*, pero brinda una sugerencia valiosa: «Si les dieran una iglesia auténticamente moderna, clara sencilla, «habitabile», no echarían de menos ningún arquiteo gótico ni ningún dorado en la penumbra». Hasta aquí nos hemos ocupado de arquitectura.

Valverde protesta contra la costumbre de referirse a la pintura — y sobre todo, a la de caballete — como arte *par excellence* y enjuicia esta cuestión básica también a «la alemana», o sea, a partir del Ser y de la Historia. Claro que sus rápidas correrías por los reinos de Clío nos resultan fragmentarias, resintiéndose, al igual que el resto de la obra, de anacolutismo. Valverde apunta muchos problemas, ape



Ntra. Sra. del Camino (León)
Esculturas de José M.^a Subirachs



Iglesia al aire libre en NPAMBO (Congo)

Arquitectos: Baumgartner y Bächtold, suizos.

nas trata alguno con detenimiento y, naturalmente, no pretende resolver ninguno, lo cual nos parece muy bien. Nos atrevemos a insinuar que el verdadero escéptico no es el destinatario—muy desdibujado—sino el remitente de este epistolario. Por esta y otras razones juzgamos que el autor no ha estado feliz en el título *Cartas a un escéptico*: esta fórmula epigráfica, empleada en el tema religioso por Balmés y en el político por Pemán, alude a una polémica directa con un adversario ideal pero concreto (que aquí no asomó) y exige un entusiasmo proselitista y una concreción ideológica que Valverde justamente no ha querido dar a su libro. El autor asevera: «Nuestra cultura moderna sí que es radicalmente escéptica ante el arte». Imbuido de la dificultad del arte, sobre todo del religioso, dice: «¿Cómo habría de resolverse bien aquí lo que no se resuelve en otros terrenos?» Para concluir con este definitivo *laissez faire*: «Hasta cursi se puede ser y entrar con gloria en el Reino de Dios, como algún santo que yo me sé y admiro».

Tocado de este escepticismo, y sobre todo de abstracción, el autor advierte a su corresponsal: «No esperes de mí unos criterios técnicos para tus encargos». Se limita a dar este juicioso consejo: «Ten en cuenta sólo que las cosas muy llamativas suelen, en muchos casos, ser expresionistas y dramáticas más que eficaces».

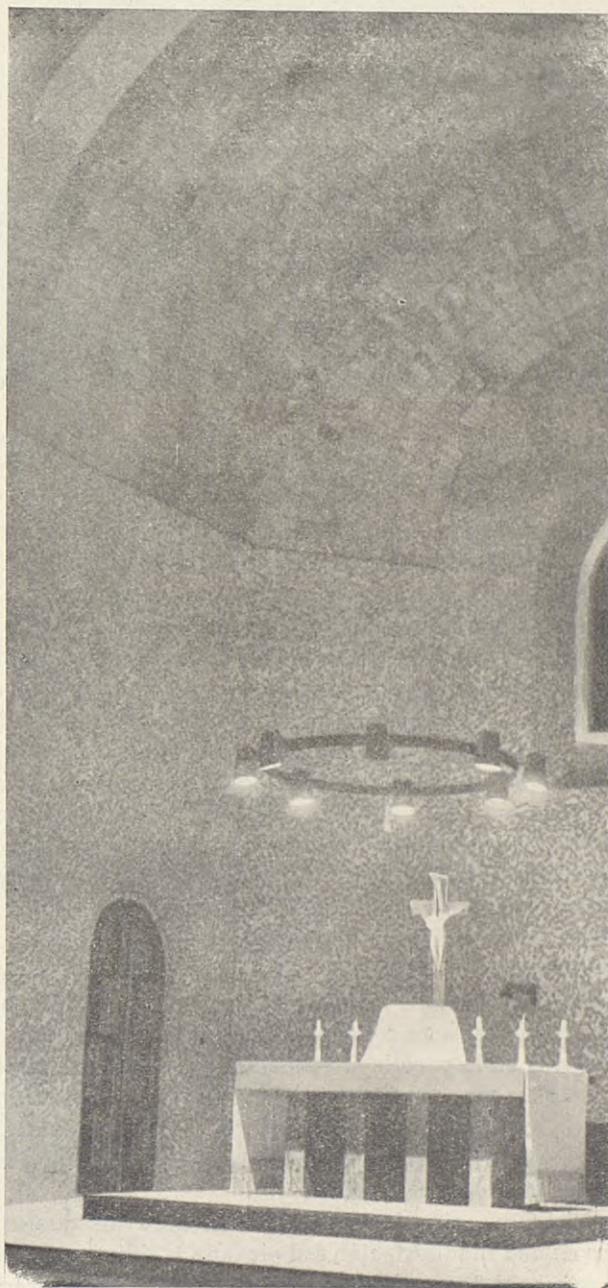
Valverde ha pulsado la opinión y la refiere de esta forma: «La mayor parte de los fieles de ciudad va a misa a pesar del aspecto visible de su iglesia y de tantas otras cosas sensibles de que ahora no hemos de hablar». «Muchos sacerdotes y seglares están descontentos de los templos e imágenes que han heredado y ello es un síntoma prometededor». Y dilatando la esperanza, grita: «La Iglesia podría ser el cliente ideal del arte moderno». La razón es clara: «Nadie como ella puede extremar a la vez la concreción en los requisitos y la libertad en la visión imaginativa».

Seguiríamos extrayendo frases de esta cantera valiosísima: nuestros lectores nos lo agradecerían, pero el espacio ya no lo permite. El libro lleva numerosas fotografías como ruptura del texto y para descanso de la vista.

El libro, escrito con inteligencia y pasión, provocará réplicas e impugnaciones que obligatoriamente deberán mantenerse en los mismos términos valverdianos de suave cortesía. A los sacerdotes, a quienes se dirige, la lectura —y hasta la visión—de estas páginas no podrá hacernos más que bien. Se trata de libro piloto. No importan las discrepancias, por numerosas y graves que sean, si en el fondo se sintoniza con la actitud revisionista y progresista del autor.

P. S. I.

* *Cartas a un cura escéptico en materia de arte moderno.*—José M.^a Valverde—Biblioteca Breve—Seix Barral, S. A.

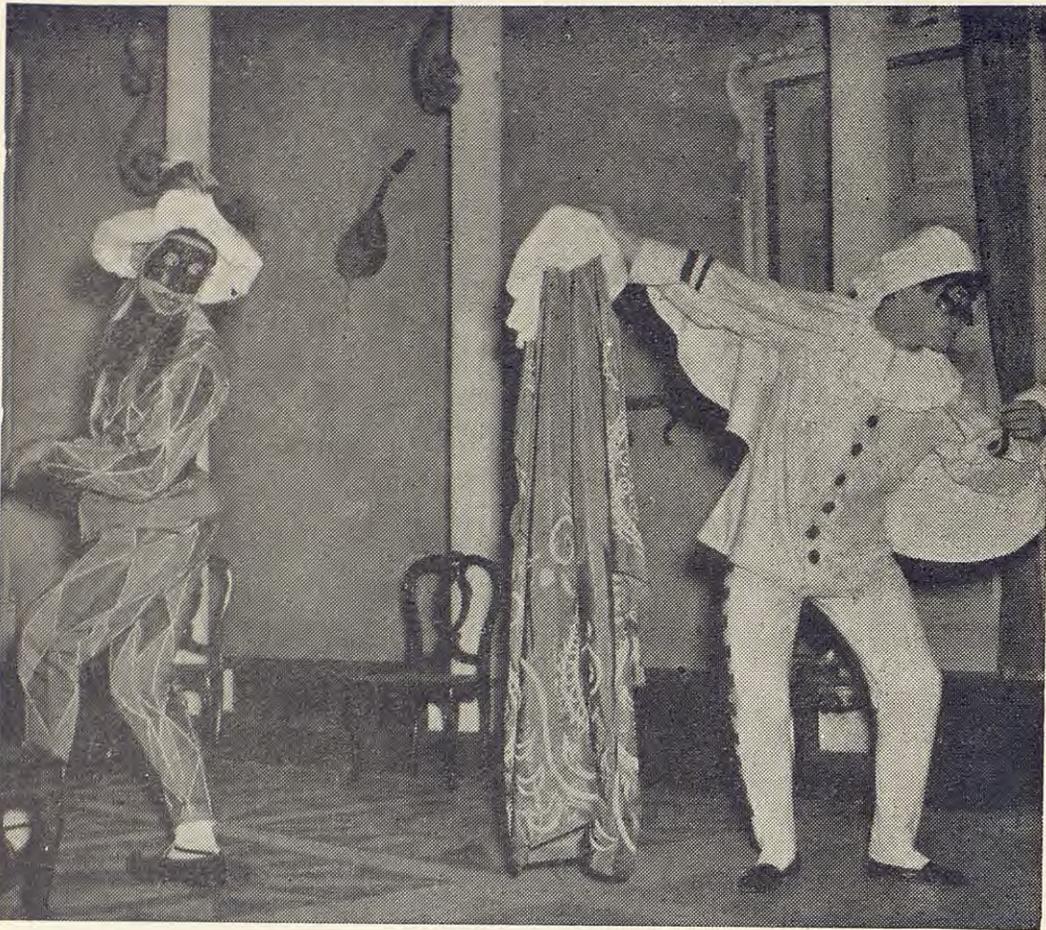


Santuario "Ntra. Sra. del Remel" Vich. Altar Mayor

Arquitecto: Manuel Anglad

CRISIS DEL TEATRO

A M A T E U R



"Pequeño Teatro"
de Génova

Como todas las artes en general, el teatro amateur también va evolucionando al compás del cambio operado en las costumbres de vida y de acuerdo con las demás expresiones artísticas. Pero este concepto evolutivo suscita diferentes actitudes por parte de la masa de aficionados al arte de Talía. Existía y existen aún, una gran cantidad de aficionados para los que el teatro representa un medio de cultivar su sentimiento de comunidad, es decir, el sentido de sociabilidad innato en el hombre y que le impulsa a enfrentarse con su prójimo, ya sea para compartir unas ideas, o bien para exhibir unas aptitudes interpretativas con las cuales logra el aplauso y la felicitación de los demás y con ello acrecienta su propia seguridad psicológica. Para éstos la calidad teatral de las obras tiene un valor secundario, y les satisface volver a repetir lo archisabido, pero siempre tiene para ellos la ventaja de la bobalicona facilidad y un estilo narrativo que favorece llanamente un vedetismo de guardarropía. Por lo tanto, en este caso, teatro equivale a diversión dominguera y exhibicionismo fácil. Es inútil pretender modificar este concepto, aunque es lógico procuremos elevar en lo posible la calidad de las obras escogidas y que éstas tengan, por lo menos, la virtud de llenar unas horas de expansión popular o infantil. Merece la pena esta tendencia teatral, porque no hay que olvidar es la que llena el 80 por ciento de los teatros.

Existe una minoría de aficionados, para los cuales el teatro es una manifestación tan elevada y difícil, que más bien parece tratarse de una cosa enigmática o abstracta. Puede ser que esto sea una consecuencia de la evolución del arte pictórico, que lógicamente va dejando de ser un arte imitativo del sentido visual humano, para convertirse en un arte subjetivo y expresivo de nuestro mundo interior. Por ello el teatro caminaría hacia un sentido introspectivo y necesitaría unas formas escénicas que se apartarían de la

verdadera esencia teatral. Pero no olvidemos que el teatro es ante todo un diálogo inteligible que tiende a recrear situaciones conflictivas humanas, en sus múltiples matices, dentro de una limitación de tiempo y de espacio. Además el teatro necesita establecer una comunicación con el público de una forma tan imperativa que sin éste no existe aquél, y el público no va al teatro a meditar ni a filosofar, sino que el público va al teatro para identificarse con los actores y con sus problemas. El público vive los problemas escénicos con más intensidad en la medida que responden a unas tendencias reales, ya sean de orden instintivo o social. Estos aficionados no pasan de serlo desde la trinchera de unas mesas de café, gastando toda su pólvora en salvas.

Centremos el problema del teatro amateur desde un punto de vista realista y veremos que la crisis obedece a dos causas primordiales: En primer lugar a la falta de actores, y en segundo a la falta de una preparación adecuada de los mismos. Estudiar estas causas puede ser objeto de otro trabajo; pero de momento dejemos sentado que el teatro tiene que aspirar a tener un sentimiento humano sincero, sin miedo, aceptando todo lo bueno que encerramos en nosotros y todo lo malo y agresivo que reprimimos en nuestro interior. No por ser moderno tiene que ser abstracto, ni plantear problemas atómicos, por ejemplo. Teatro moderno, actual, quiere decir que participa de la evolución que ha tenido la mente humana, no en su esencia sino en su manifestación, en el valor de arrancarse la careta de la hipocresía y expresar todos nuestros sentimientos, con toda sinceridad y humildad. Y el teatro amateur debe ser un adalid de esta tendencia y no un archivo anaorónico de unos sentimientos falseados por una mentalidad reprimida y por un ambiente social que ha pasado a fosilizarse en el recuerdo de la leyenda.

ARTE EN LAS FOTOGRAFÍAS DE

MIGUEL SALOMO



Dos cosas importantes hemos de agradecerle a Miguel Salomó al presentar la colección de obras fotográficas que exhibió a primeros de año en el «Temple Romà»: la primera decidirse a romper el silencio largo tiempo mantenido por nuestros amantes de la cámara y la segunda dar auténtica categoría artística a una manifestación que muchas veces se resuelve en un simple alarde de técnica, prescindiendo en absoluto o relegando a segundo término el verdadero sentido que debería regir esta clase de exposiciones.

En la obra de Salomó apreciamos dos facetas completamente distintas. En la primera le vemos desarrollando los temas de una manera tradicional, valorando la anécdota, pero tratándola sin efectismos técnicos que pudieran restarle sinceridad. La mayor parte de estas obras están resueltas en una gama de grises, alguno de ellos muy luminoso. Destaquemos en este aspecto el contraluz de un coche de línea y dos

retratos: un grupo de chiquillos y un perfil femenino verdaderamente expresivos.

En la otra faceta—a mi entender mucho más interesante—nos descubre Salomó una forma bastante más inquieta de tratar el tema.

Se ha dicho y repetido que en fotografía lo esencial es saber «ver» el asunto. Pues bien, Salomó nos demuestra que lo importante no es precisamente ver el «asunto» al que concede poca importancia—se sirve la mayoría de las veces de cosas al alcance de la mano—sino saber descubrir todos los valores plásticos que el mismo ofrece, recreándolos si es preciso, como en el contraluz a través de los ventanales de un campanario en el que una forma convencional intercalada de una manera también convencional hizo factible una fotografía—tal vez la mejor de la exposición—que de otra manera hubiera escapado a las posibilidades estéticas e incluso técnicas del objetivo.

Muy inteligente la forma en que ha sido tratado el conjunto de esta obra, la mayoría de ella también en tonos grises pero sin desprestigiar el contraste violento cuando la mayor armonía plástica del asunto lo requería. Todos estos temas han sido tomados de frente o verticalmente sin buscar angulación alguna, lo que produce una fotografía acusadamente plana que da una singular característica a toda esta segunda fase de la obra presentada.

Tal vez—para oponer algún reparo—un mayor rigor del autor en la selección de sus obras, eliminando dos o tres de las exhibidas hubiera favorecido la unidad artística del conjunto.

En resumen, una magnífica exposición por la que debemos felicitar a Miguel Salomó y que nos hará esperar con verdadero interés su segunda aparición en público.

A. Quintana

VIDRIOS, CRISTALES Y ESPEJOS

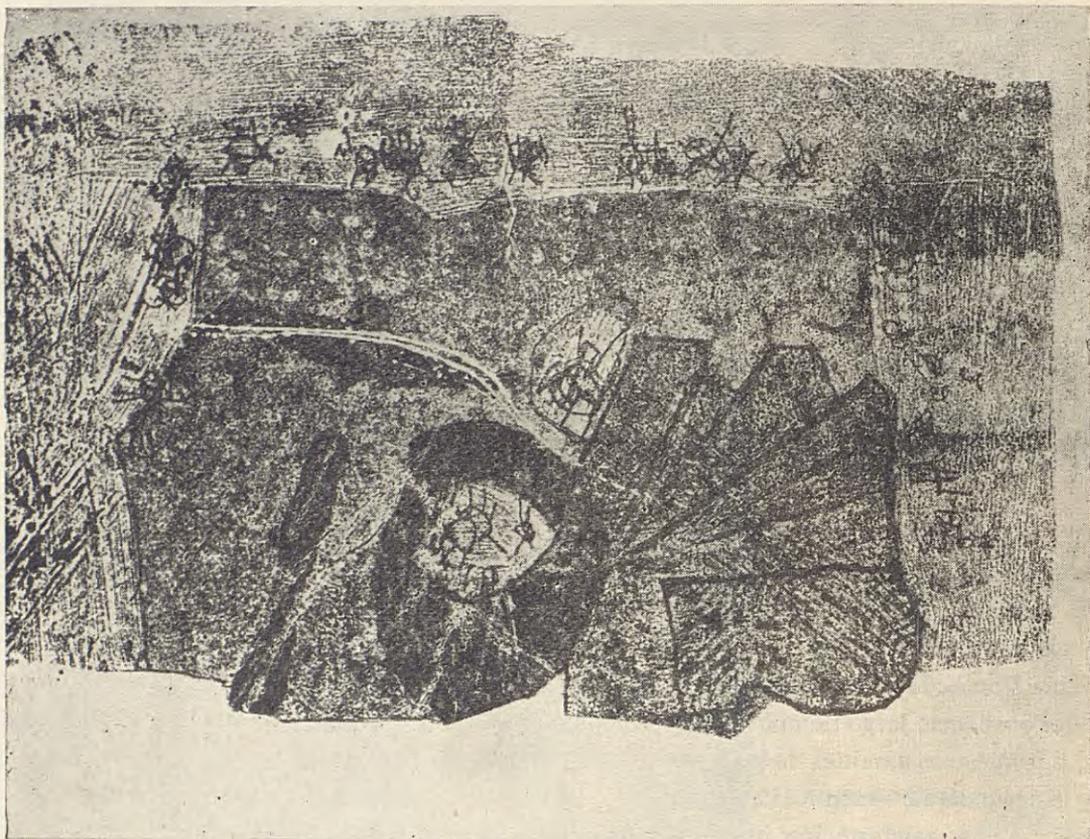
Barnolas

INSTALACIONES Y DECORACION

C. General Barrera, 8 - Teléfono 1477 - VICH

LAS

MACULATURAS



DE THARRATS

Este es el título de un muy bien presentado volumen que recoge las más salientes producciones de Tharrats en la modalidad que él creó y que ha dado la vuelta al mundo: Sus maculaturas.

El arquitecto suizo Alberto Sartoris le llama «le visionnaire» y nos dice a este respecto que «se ha dicho que el papel del hombre que busca palidece ante el éxito de aquel que encuentra. Se podría asimismo añadir que aquel que encuentra debe a menudo borrarse ante el que desarrolla ventajosamente aquello que penosamente ha descubierto. Para Tharrats, esto no cuenta puesto que ha sabido exponer brillantemente sus propias conquistas, que un método seriamente aplicado fortifica más y más cada día. Un cuadro de Tharrats es un libro abierto, repleto de observaciones fértiles y atrayentes. Mas para apreciarlos es preciso antes iniciarse, es decir estudiar la gramática, la ortografía, el estilo y el lenguaje de la nueva pintura.»

Ya antes nos había advertido Sartoris que carece de validez actual la referencia del diccionario que define la pintura como «el arte de representar con líneas, colores y

claroscuros, las personas, las cosas y los paisajes. Tales definiciones escolares no han sido nunca muy convincentes, pues en todo tiempo, y en las grandes épocas, los problemas del arte han sobrepasado sin cesar esos límites de erudición provinciana.»

En este libro es de apreciar el testimonio de un crítico tan exigente como J. Eduardo Cirlot, que al exponernos la técnica de Tharrats destaca el inquietante sentimiento que aún resuena extrañamente en el universo virginal de las texturas de expresión mineralizada.

«Raramente adquieren los factores lineales obtenidos por ese procedimiento un esquema que recuerde ni remotamente lo ORNAMENTAL, pero algunas obras se parecen a los grabados de los dólmenes neolíticos e intentan así establecer una especie de puente entre la expresión autónoma de la naturaleza y la que creemos más dirigida, propia del hombre.»

Capítulo a destacar, las ilustraciones a gran tamaño que enriquecen el valor de la obra, por tantos motivos digna del mayor aprecio.

SOBRE "MEMORIAS SIN CORAZON"

por Francisco Rico Manrique

Difícilmente, el crítico ante un libro como estas «Memorias sin corazón», de Ramón Eugenio de Goicoechea, puede limitarse a una consideración desde un punto de vista meramente literario: las cualidades estilísticas de la obra, su construcción, su anécdota, incluso, son sobre todo la andadura en que se apoya un mensaje de tipo claramente

«Memorias sin corazón» es un análisis despiadado de la sociedad en que vivimos, más concretamente de un amplio sector de la burguesía española, y sus inmediatos antecedentes. R. E. de G. nos explica su condición, sus problemas familiares, su hacerse hombre en lucha y en desacuerdo con un medio cegato e intransigente, menos cristiano

Ilustración para este libro, de José Guinovart



te social. (Utilizo aquí estos dos términos—mensaje, social—con cabal conciencia del peligro que implican y, también, de que se han usado con tal frecuencia, aunque con tan poca exactitud, que invitan a situarse frente a ellos en una postura casi defensiva; y, sin embargo, me obliga una mínima intención de justeza).

de lo que pretende ser y más materialista que los que considera, tradicionalmente, sus enemigos: pero no sólo es protagonista el autor sino que en él se encarna toda una larga teoría de estereotipados «Hijos de familia».

El drama de éstos ha sido—es—muy simple: la subordinación, económica y moral, a «papá», o a un «abuelo Goi-

cochea» cualquiera que ha hecho su fortuna de manera frecuentemente inconfesable; la incapacidad de reaccionar «cuando las cosas van mal», consecuencia de una educación que se supone poseerán—*¡es necesario!*—las máximas facilidades; la pereza... todo, en suma, cuanto les es inherente condiciona en ellos una nulidad vital.

Cuando el muchacho así educado es inteligente, entonces, en su interior, le nace un desespero, un noble desespero, y una actitud desilusionada al descubrir la esterilidad en que vive. Y viene, en consecuencia un combate que acaba por ocasionar auténtico cansancio: es que el individuo conoce el decálogo de los suyos y no quiere respetarlo. (*«No dirás que sientes frío sin gabán. Dirás que sentir frío es un afeminamiento». «Si te enamoras de una mujer de clase más baja no te cases con ella. El peso de un hijo tuyo sería demasiado para unas piernas que tienen fragilidad de no calzar a medida». «El desprecio de los inferiores no es desprecio...»*).

Hay más: se ha de esforzar uno en mantener su dinero —o, en último caso, ha de aparentar tenerlo—. (*«Cuando se incumplen esas tablas de la ley, a las que no escapa ningún ángulo de la pobreza, incluida en el orden de las cosas de mal gusto, se deja, automáticamente, de ser de buena familia. La catástrofe es simplemente individual. El cuerpo societario de las buenas familias se queda tan ancho: ni se entera. O, si se entera, se limita a una sola actitud: no perdonar»*).

Pero en ocasiones se pierde. Y empieza—ésto nos cuenta de sí mismo R. E. de G.—el agobiante recorrido por las casas de empeño, por los Montes de una mal llamada

Piedad. A veces en casa—así pasó en la de Goicoechea— la fortuna se hizo gracias a la usura y hoy los nietos se hallan a merced de unos dignos compañeros de sus abuelos.

El mensaje a que antes aludía es paladino: los hijos —en paz o en guerra— siempre terminan pagando los pecados de los padres, padeciendo el mal que aquellos hicieron. Sólo cabe intentar el combate.

R. E. de G. nos dice que no es posible permanecer pasivamente; que hay que salir a la calle a enfrentarse con la vida y acabar con cuanto, radicalmente injusto, no nos agrada. Nos despierta, pues, la certeza de que no estamos aislados—la única forma de ganar es conservarnos unidos—, de que la tragedia de un hombre lo es también de la sociedad, de que las campanas *doblan por tí*.

Es éste un libro valiente y, a pesar de su título, apasionado: llama a las cosas por su nombre; llega a personalizar, a mostrar en sangre viva auténticos *secretos de familia*. De su sinceridad nace su eficacia. Convenía una obra así: alguien debía poner el dedo en una de las más tristes llagas por las que se escapa el alma de un país. Goicoechea lo ha escrito y, ciertamente, se le ha de agradecer.

En lo formal, la técnica narrativa es segura y la prosa que la sirve, modélica—sólo de vez en cuando un poco barroca—, adecuándose por completo a la intención del libro.

«Memorias sin corazón» está bellamente editado (1) y se enriquece con dibujos de Guinovart y una portada fotográfica de Xavier Miserachs.

(1) Rafael Borrás, editor. Barcelona, 1959.

REVISTA GRAN VIA

Semanario de actualidades, Artes y Letras

**Magnífica y variada información
en sus páginas en huecograbado**

El que desitjo més

El que desitjo més!

Estic en un silló
i és tou.

M'he estirat poc a poc
perquè a fora fa fred
i jo tinc a la vora
el foc que salta alegre
i engorroneix.

Es el que jo voldria.
He pensat que la nit
és plena de dolor:
la nit freda d'hivern.
Que tots els peus descalços
es van tornant morats.
Salten pels adoquins
i no es desentumeixen.

Jo voldria un infant
més que cap altra cosa.
He apartat massa somnis
perquè eren tristos.
Un infant molt valent
que fes el que no he fet
ni faré mai.

Que escalés les muntanyes més
(altes;
que aixequés els seus braços, tan
(llargs,

fins que el buit de les mànigues
li quedés ple d'estrelles.

Quin dolor punxagut!
Joia.

Joia.

Vinga'n llàgrimes:
llàgrimes cara avall
per l'infant.

Hi ha una mol·la poc dòcil
en aquest silló tou.

L'infant, el meu infant,
té els peus morats.

M'hauria d'aixecar.

Núria Albó

PEQUEÑA CRÓNICA

Fue muy visitada la exposición colectiva de Galerías Montseny. Durante las pasadas fiestas nuestros artistas, en número que nunca hubieramos supuesto tan crecido, dieron a conocer su obra. Fue motivo de satisfacción comprobar el empuje de los nuevos valores, en contraste con el estatismo tan peligroso, con el que parece haberse conformado la inmensa mayoría.

El pesebre de «Els 8», presentado en el «Temple Romà» fue también visitadísimo, recogiendo elogios en los comentarios.

CONFERENCIAS.—En este invierno han menudeado, la mayoría sobre temas científicos, habiendo alcanzado un buen éxito las de temas literarios, organizadas en su mayor parte por el Patronato de Estudios Ausonenses.

PUBLICACIONES.—Debimos ocuparnos tiempo ha de la resonancia de algunas publicaciones que vienen dando, en este país, testimonio del momento en que vivimos. Merece especial mención «EL PONT», de Barcelona, que últimamente se ha ocupado de nuestro Carles Riba, con artículos de Tomàs Garcés, Foix, Tasis, Agustí Esclasans y trabajos de selección y comentarios por su editor Miguel Arimany. Las más prestigiosas firmas de la literatura catalana aportan sus narraciones, poesías, ensayos, etc. «RIUTORT», de Sabadell, cuyas últimas entregas, de una calidad indiscutible, han traspasado fronteras y en cuyos números monográficos el acierto es completo. Y, como ejemplo de perseverancia digno de imitar, la manresana «BAGES».

TEATRO.—Poco, muy poco que sea realmente novedoso, si exceptuamos la excelente representación que la A. D. B. dio de «L'ós» de Chékhov, y «La cantant calba» de Ionesco, representadas en el «Orfeó Vigatà», en cuyo local ha desarrollado su temporada de invierno la Compañía titular. En el Teatro Vigatà se han dado más funciones que en anteriores temporadas, pero ha predominado—como no—el llamado teatro comercial.

MUSICA.—Muchos conciertos, y algunos de gran altura. Tanto el «Orfeó» como la «Academia de Santa Cecilia» y la recién creada sociedad «Juventudes Musicales» se han esforzado en traer buenos conjuntos y excelentes concertistas.—En este capítulo hemos de incluir las sesiones comentadas de «Spirituals» negros, por nuestro compañero de redacción Armando Quintana, y de «Música Francesa» por el poeta Miguel Martí Pol.

MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO.—Para últimos de abril o primeros de mayo se va a inaugurar en Barcelona (edificio del Coliseum). Parte muy activa en los trabajos de preparación a cargo de nuestra compatriota M.^a Dolores Orríols y de nuestros colaboradores A. Cumella y A. Cirici-Pellicer.

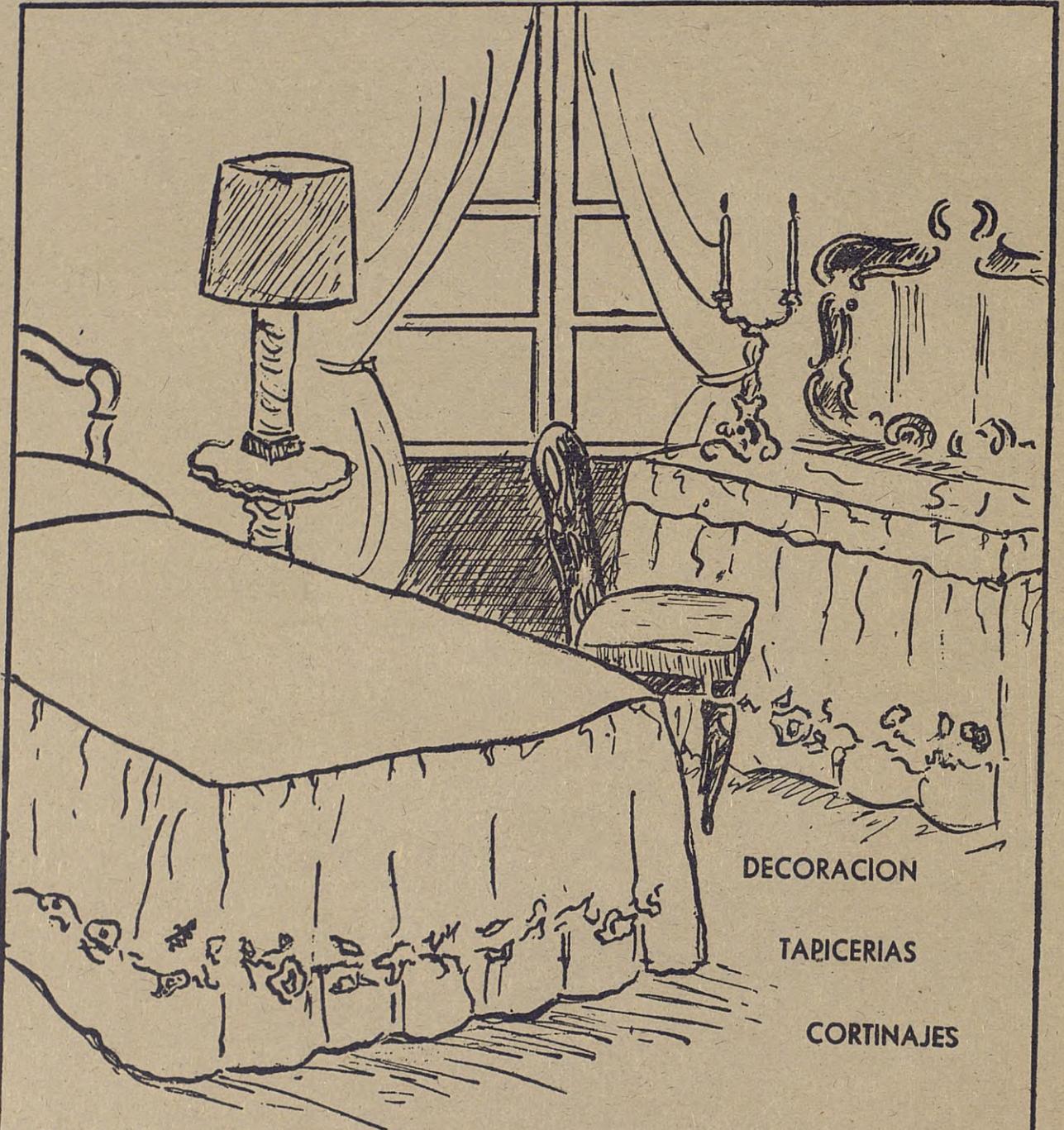
NUESTROS COLABORADORES.—Nos llena de satisfacción constatar cómo son reconocidos los méritos de nuestros queridos colaboradores, entre los que descuellan el francés André Bloc, y el éxito de nuestros Tharrats, en Alemania e Inglaterra; en Suiza, Antoni Cumella; en América, Carlos Planell; los encargos valiosísimos para el escultor José M.^a Subirachs (algunos en colaboración con el ceramista Cumella, y otros con el arquitecto Oriol Bohigas) y la reciente exposición en Nueva York de las obras de Manolo Millares.

Por distintos conceptos, han tenido premios: Ferran Canyameres (del Presidente de la Rep. Francesa), Adolfo Marsillach (de interpretación) Gregorio Maraón, hoy en boca de todo el mundo culto; y en literatura: Manuel de Predolo, Juan Vila-Casas, José A. Baixeras y José M.^a Andreu. Todos los citados, han sido colaboradores de nuestra Revista y con placer enviamos nuestra felicitación, para que la añadan a las muchas recibidas.

CUCHILLERIA - PERFUMERIA

BOFILL

Afiladores y Vacidores especialistas
PRESTIGIO CENTENARIO



DECORACION

TAPICERIAS

CORTINAJES

COLCHONERIA

Hijos de EUSEBIO PANADES

Cerrajeros, 7

Teléfono 1420

V I C H

«TEMS D'ESTRENA».—Guillem Viladot—Biblioteca Selecta—Barcelona.

El agradable viaje a los tiempos de nuestra niñez, los recuerdos que nos hemos esforzado para que no envejecieran, lozanos siempre, precisan de una pluma hábil para describirlos. ¡Forman nuestro más preciado tesoro! Pero existe siempre el peligro de derribarlos de un manotazo. Es arriesgado el relato de aquellos tiempos. Hace falta un poeta para afrontar la tarea y, para nuestra suerte, Viladot lo es. Espíritu dotado de sensibilidad sabe ofrecernos una prosa exenta de falsos lirismos y nos conduce por aquellos caminos que nos son gratos, registrando los accidentes más sutiles que nuestra inexperta mirada no había logrado percibir.

«La mare, així, em mirava, i, darrera dels seus ulls, s'hi repetia el somriure trist i la besada llarga del comiat primer. I sota el seu esguard—cada dia després d'un intens enyor—em sentia inefablement retornat a ella».

La Biblioteca Selecta, que con su acostumbrada pulcritud ha editado el libro, lo ha incluido en la serie «poesía» que es donde evidentemente hay que catalogar esta importante obra, que contiene además «Hem deixat Riella», «Sentissis» y «Ketubim», todos ellos en verso de métrica varia, pero siempre actualísima.

B. S.

LOS CONCILIOS ECUMENICOS.—Adro Xavier. Rafael Borrás, editor.

Con certero sentido de la oportunidad y atrayente pulcritud tipográfica, la editorial Rafael Borrás acaba de publicar una historia breve de «Los Concilios Ecumenicos». Escribir semejante obra entrañaba árdidas dificultades. Reconozcámosle a Adro Xavier el esfuerzo, siquiera liviano, que consumió en el noble empeño y la abundancia de datos históricos antiguos, servidos en prosa centelleante. Adro Xavier maneja el idioma con desenfado y opulencia. A veces, sin embargo, incurre en notoria plebeyez de expresiones. Su estilo nos parece poco apto para la seriedad (todo lo amena que se quiera) de un trabajo histórico-doctrinal. En conjunto, su obra carece de genuina belleza estética y, lo que es peor, de la más elemental unción religiosa. La Historia bimilenaria de la Iglesia (enjuiciada con criterio racionalista y con mirada de pícaro) se reduce para Adro Xavier a rencillas, pasiones intrigas y... maquiavelismo. Lo sobrenatural brilla por su ausencia casi total. La obra resulta abrumadoramente desedificante. La Potestad de Magisterio, que es la que se ejerció en los Concilios, queda absorbida por las simples conveniencias políticas. De creer a Adro Xavier, la labor sería y trascendente de explicitar el Dogma Revelado no parece el cometido de los Concilios Ecuménicos. El bien de las almas, la edificación del Cuerpo místico, no contarían en las intenciones de los Obispos en tan graves coyunturas. A partir del capítulo 35 el historiador entra en barrena: le sustituye el libretista. De la formación filosófica del autor cabía esperar juicios más sensatos y objetivos, más profundos y comprensivos acerca de los trascendentales fenómenos históricos de los últimos siglos: a los que dedica poco espacio.

C. M.

EL CRIST DE NOU CRUCIFICAT—Nikos Kazantzaki Club dels Novel·listes.

Sin duda «El Crist de nou crucificat» es la obra más representativa del gran escritor griego Nikos Kazantzaki, al que se hubiese concedido el Premio Nobel de no haber muerto meses antes de su adjudicación.

La acción se sitúa en un pueblo griego durante la dominación otomana. Representan cada siete años la Pasión, y los actores son las gentes del pueblo. Esta vez cada uno de ellos se identifica de tal manera con el personaje que le corresponde interpretar, que vive y actúa como tal. Así Manolios, el Cristo, morirá mártir por los suyos. Es el drama de la Pasión llevado a un terreno humano. No falta ninguno de los personajes: Vemos a Penayotaros, el Judas, figura que sobrecoge por su humano realismo en su lucha interior; a Katerina, la viuda que representa a María Magdalena; a los amigos de Manolios que tienen los papeles de los apóstoles; a los notables del pueblo, los popes, el Aga... Todos tienen en el drama su papel. Y todo ello narrado con magistral sencillez, impregnada de honda poesía, poniendo en boca de los personajes un lenguaje vivo y directo, de acuerdo con su condición, lo que hace que la obra presente dificultades para el traductor. Sin embargo, Juan Sales, en esta traducción que presenta el «Club dels Novel·listes», las ha superado con gran acierto, vertiéndola a un catalán sencillo y áspero al que quizá se le podrían poner algunos reparos a determinadas concesiones al lenguaje popular, al empleo de algún castellanismo fácilmente evitable... Sin embargo ello hace que la obra conserve todo su sabor.

E. M.

FUM D'ARA—Estanislau Torres—Nova Col·lecció Lletres—S. Albertí—Editor—Barcelona.

En prólogo del editor, escrito más que con la pluma con el corazón, se nos refiere el gozo que se experimenta cuando se puede llevar a la prensa el nombre de un autor nuevo, y mucho más cuando se aprecian en él las condiciones precisas para devenir un profesional de las letras, en el sentido que el Sr. Albertí entiende la profesionalidad en nuestro país.

Estanislau Torres, para nosotros, no era un autor inédito. En los premios para cuentos a los que concurrió, siempre figuró su nombre entre los destacados y recordamos cierta vez en Cantonigrós, cuando un relato suyo premiado fue leído con toda la intención por el novelista Miguel Llor. Las felicitaciones de los concurrentes—la mayoría gente de letras—serían la mejor espuela para animar a Torres en la carrera emprendida.

Hoy y bajo el título del epígrafe, conocemos cuatro relatos suyos, de parecida técnica pero de varia localización, que van desde la pequeña historia exótica, al drama cotidiano para la obtención de un pisito. Todo descrito sin la menor afectación, aflorando una naturalidad fresca que da a los relatos la poesía de las cosas sencillas.

S. U.

NUEVAS AMISTADES—García Hortelano—Biblioteca breve—Seix Barral.

El argumento de «Nuevas amistades», a pesar de estar perfectamente estructurado, no es en el fondo más que un motivo para presentarnos con un realismo verdaderamente magistral—sin permitirse concesiones de ninguna índole—unas costumbres, una psicología, una manera de vivir de la juventud de la alta sociedad española, concretamente la madrileña.

Está basada en la técnica del diálogo. Apenas hay en ella descripciones, sólo las más imprescindibles para ambientar el personaje o el lugar donde transcurre la acción. El autor se limita a crear sus personajes, no los define siquiera, apenas unos breves trazos físicos. Moralmente serán ellos que lo harán a lo largo de la obra. De ahí que sería aventurado decir que «Nuevas amistades» sea una novela inmoral, o mejor dicho amoral. En todo caso este epíteto podrá aplicarse a sus personajes. Es el lector quien debe sacar sus conclusiones. El novelista se limita a presentar

unos hechos sin juzgarlos en absoluto. Nos describe un clima, unas costumbres, usando para ello el diálogo que es en realidad el verdadero «leit motiv» de la obra. Es la misma técnica de «El Jarama», aunque los personajes y el ambiente sean distintos. Quizá en «El Jarama» haya más descripción ambiental, que aquí falta casi por completo, pero, repetimos no es necesario.

Consigue García Hortelano crear a lo largo de la narración un clima emocional que va en aumento en las páginas finales, cuando se descubre que han sido víctimas de un burdo engaño y ven que todo el miedo, el sufrimiento, la cobardía y toda una serie de sentimientos que han salido a flote en estos días de angustia eran vanos. El autor, cruel con sus personajes ni siquiera les permite haber luchado por algo real.

En resumen puede decirse que «Nuevas amistades» es una novela de gran realismo y evidente originalidad de concepción y desarrollo.

E. M.

II COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE NOVELA

Tendrá lugar los días 2, 3 y 4 del próximo mayo en el Hotel Formentor (Mallorca) al que asistirán los editores Sres. Gallimard, Einaudi, Rowohlt, Weidenfeld y Barney Rosset, por los extranjeros, representado a los españoles la Editorial Seix Barral, de Barcelona.

Han prometido su asistencia los novelistas extranjeros Roger Vaillant, Nelson Algren y Elio Vittorini, esperando la confirmación de otros de lengua alemana, francesa e italiana. Por los españoles: Camilo José Cela, Juan Goyti-

solo y Juan García Hortelano.

Se halla muy adelantada la estructuración del llamado «Prix International du Nouveau Roman», cuyas bases y pormenores de funcionamiento se harán públicos a la prensa asistente a los actos de Formentor en la tarde del día 4 de mayo. Se espera, dada la importancia internacional de dicho premio, acudan a Formentor, aparte de los invitados, otros editores y especialistas en literatura contemporánea.

Más calidad...

Sintonía

Plaza del Caudillo, 18

VICH

CALEFACCION - VENTILACION
TERMOSIFONES - FUMISTERIA
ASCENSORES - MONTACARGAS

La Térmica, S.A.

V I C H

**Calle Verdaguer, 18 (Galerías Montseny)
Teléfono 1270**

DISTRIBUIDORES DE:

Gas "FIRPE"

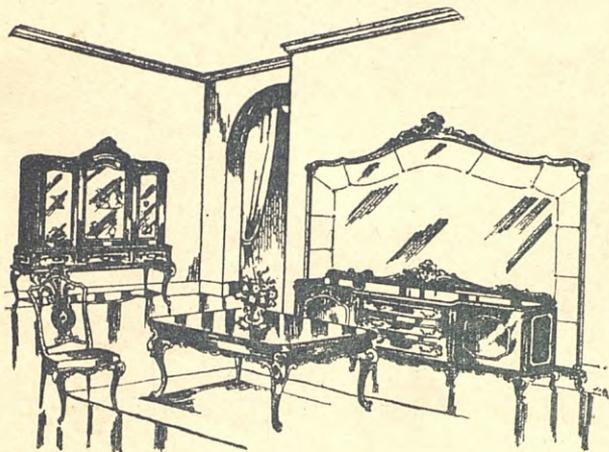
Arcas y Básculas "SOLER"

Prensa Manual de Precisión "CERTEX"

Trituradores de basuras "MOLTELUX"

MUEBLE ECONOMICO

MUEBLES FRANCITORRA



...clásico

...moderno

DESPACHO Y VENTA:

Rbla. Hospital, 3

TALLERES Y EXPOSICION:

Rbla. Hospital, 10

VICH

Tel. 12 82

